

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA
BIBLIOTECA CENTRAL

CONFERENCIAS

DESARROLLADAS CON MOTIVO DEL

IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE

MIGUEL DE CERVANTES

(1547-1947)

III

*NUEVAS CONTRIBUCIONES A LAS FUENTES
DEL «TIRANT LO BLANCH»*

por

MARTÍN DE RIQUER

(25 de octubre de 1947)



BARCELONA, 1949

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA
BIBLIOTECA CENTRAL

BAJO LA INSPECCIÓN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ARCHIVOS
Y BIBLIOTECAS DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

CALLE DEL CARMEN, n.º 47
B A R C E L O N A

Teléfonos { 17086 Dirección
 { 14639 General

HORAS DE SERVICIO PÚBLICO:

De 9 a 2 mañana y de 3 a 8 tarde
todos los días laborables

BIBLIOTECA CENTRAL

Sala general de lectura.
Salas de revistas de Letras y de Ciencias.
Servicio de préstamo a sus lectores.
Servicio de préstamo entre Bibliotecas Públicas.
Servicio de Cambio Internacional.
Servicio de Información bibliográfica.

Colecciones especiales

Bibliografía española de Italia (Colección Toda).
Cervantina (Colección Bonsoms).
Clásicos griegos y latinos.
Raros (impresos de los siglos XVI, XVII y XVIII).
Biblioteca de mosén Jacinto Verdaguer.
Ediciones del Kempis (Colección Janer).
Libros de Ajedrez (Colección Paluzie).
Libros de Caballerías (Colección Bonsoms-Chacón).
Bibliografía de San Juan de la Cruz (Colección Soler).
Incunables.
Grabados, mapas y planos.
Hemeroteca antigua.
Manuscritos. Documentos. (Archivo de la Junta de Comercio.)
Música. (Colecciones Carreras, Pedrell, Pena, etc.).

Fondos monográficos especializados en Historia y lengua catalanas, bibliografía de diversos países hispánicos (Países Bajos, Filipinas, etc.), regiones de la antigua Corona de Aragón, etc., etc.

FU-9-61

NUEVAS CONTRIBUCIONES A LAS FUENTES DEL
«TIRANT LO BLANCH»

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA
BIBLIOTECA CENTRAL

CONFERENCIAS
DESARROLLADAS CON MOTIVO DEL
IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE
MIGUEL DE CERVANTES
(1547-1947)

III

*NUEVAS CONTRIBUCIONES A LAS FUENTES
DEL « TIRANT LO BLANCH »*

por

MARTÍN DE RIQUER

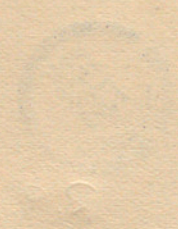
(25 de octubre de 1947)



R. 9. 129

BARCELONA, 1949

CONFESIONES
MIGUEL DE CIRVANTES



Casa Provincial de Caridad
Imprenta - Escuela

El cuarto centenario del nacimiento de Cervantes ha vuelto a poner sobre el tapete multitud de temas literarios relacionados con las obras del Príncipe de los Ingenios Españoles. Uno de los no menos ligados a la génesis y a la intención del *Quijote* es, sin duda, el estudio de la novela caballeresca española, pues al fin y al cabo el propósito expreso con que Cervantes escribió su inmortal libro fué «poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías». No es aquí el momento de indagar hasta qué punto esta frase es sincera, y menos intentar descubrir qué otros móviles indujeron a Cervantes a escribir su obra máxima. Lo evidente es que, cuanto mejor conozcamos la rica, variadísima y tan desigual literatura caballeresca española, más avanzaremos por el camino de la comprensión de algunos aspectos del pensamiento cervantino y de sus ideas sobre la creación literaria.

Al inolvidable don Juan Givanel y Mas debemos notabilísimas contribuciones al estudio del *Tirant lo Blanch*, novela catalana de caballerías, escrita por el valenciano Johanot Martorell. Fué el cervantismo lo que llevó a Givanel a dedicar muchas horas de estudio al *Tirant*, y fué Givanel, quiero confesarlo, quien me animó a trabajar sobre la gran novela de caballerías de Martorell. Tras haber publicado, a raíz del centenario cervantino, el texto catalán y la versión castellana de 1511 del *Tirant*, nuevas lecturas me han hecho advertir fuentes de la novela no señaladas todavía, cuyo estudio reúno en el presente trabajo, que se cierra con unas consideraciones generales sobre el problema.

«LOS DOZE TRABAJOS DE HÉRCULES» Y EL «TIRANT LO BLANCH»

No creo que nunca se haya notado que la dedicatoria con que Joanot Martorell ofrece el *Tirant lo Blanch* al príncipe don Fernando de Portugal está copiada, en gran parte, de la que don Enrique de Villena escribió al dedicar a mosén Pero Pardo su obra *Los doze trabajos de Hércules*. Confrontemos ambas dedicatorias:

VILLENÁ¹

Muy noble et virtuoso cavallero : Ya sea que por provulgada fama fue-se informado de vuestras virtudes, mucho mayormente agora he avido conocimiento por comunicarme de aquéllas et desvelar vuestros deseos, gana aviendo de saber los fechos de los antiguos et gloriosos cavalleros de los quales los poetas et historiales han en sus obras comendado perpetuando³ las recordaciones de aquéllos, singularmente los *trabajos del fuerte Hércules, que por su virtud fué entre los gentiles deysificado,*

MARTORELL²

Molt excellent, virtuos e gloriós Príncep. Rei expectant : Jatsia per vulgada fama fos informat de vostres virtuts, molt majorment ara he hagut notícia d'aquelles, per vostra senyoria voler-me comunicar e disvetllar vostres virtuosíssims desigs sobre los fets dels antics virtuosos e en fama molt gloriosos cavallers dels quals los poetes e historials han en ses obres comandat perpetuant llurs recordacions e virtuosos actes. E singularment los *molt insignes actes de cavalleria d'aquell tan jamós cavaller, que com lo sol resplendeix entre los altres planetes, així res-*

1. Tomo el texto de *Los doze trabajos de Ercules, copilados por don Enrrique de Villena*, Burgos, 1499, según la reproducción facsímil moderna, s. d. No es el mejor, pero no dispongo de otro; ya haré notar las enmiendas que introduzco.

2. Tomo el texto de mi edición JOANOT MARTORELL, MARTÍ JOAN DE GALBA, *Tirant lo Blanc*, «Biblioteca Perenne», Barcelona, 1947. Cuando prologué y anoté esta edición no había reparado en el plagio que ahora me ocupa. Téngase en cuenta que el texto está uniformado ortográficamente, pero respetando morfología y sintaxis.

3. En el texto : *perpectuando*.

rogándome los allegase et juntos en un tractado poner quisiese en lengua catalana por información vuestra, opinando vos yo oviese leydo los historiales que desto oviesen tractado et poyetas que con ello guarnescieron sus ficciones, fué a mi plazible vuestra inclinación et la satisfacción car-gosa,

considerando mi insuficiencia et discrición siquiera la poquedad de historias por mí vistas [e] no algo menos las curiales et familiares ocupaciones que no dan lugar, et sobre todo las diversidades et movable fortuna, no consentieron el mio reposar pensamiento; empero, confiando en el Bien soberano, que es dador de todos los bienes, et ayuda a los buenos deseos supliendo et desfallecimiento de los deseantes, et trahe los buenos propósitos a devidos fines, et que vos por vuestra amistança et bondad soportaréys los fallecimientos, así en el estilo como en orden, en el presente por mí puestos tractado por inadvertencia, et más verdaderamente ignorancia, atrevime en buscar et coger et ordenar los dichos trabajos en tal guisa que no se perdiese tan buen deseo somido en la mar de⁴ impotencia, ni peli-

plendeix aquest en singularitat de cavalleria entre els altres cavallers del món, apellat Tirant lo Blanc, qui per sa virtut conquistà molts regnes e províncies donant-los a altres cavallers, no volent-ne sinó la sola honor de cavalleria. E més avant conquistà tot l'imperi grec, cobrant-lo dels turcs qui aquell havien subjugat a llur domini dels crestians grecs.

E com la dita història e actes del dit Tirant sien en llengua anglesa, e a vostre illustre senyoria sia estat grat voler-me pregar la giràs en llengua portuguesa, opinant, per jo ésser estat algun temps en l'illa d'Anglaterra, degué millor saber aquella llengua que altri; les quals pregàries son estades a mi molt acceptables manaments; com ja jo sia per mon orde obligat manifestar los actes virtuosos dels cavallers passats, majorment com en lo dit tractat sia molt estesament lo més de tot lo dret e orde d'armes e de cavalleria; e jatsia considerala ma insuficiència en les curials e familiars ocupacions qui obsten, e les adversitats de la noïble fortuna qui no donen repòs a

la mia pensa, d'aquest treball justament excusar me pogués; emperò, confiant en lo sobiran Bé, donador de tots los béns, qui ajuda als bons desigs suplint lo defalliment dels desijants, e porta los bons propòsits a degudes fins, e vostra senyoria qui per sa virtut comportarà los defalliments, així en estil com en orde, en lo present tractat per mi posats per inadvertència, e pus verdaderament ignorància, m'atreviré expondre, no solament de llengua anglesa en portuguesa, mas encara de portuguesa en vulgar valenciana, per ço que la nació d'on jo só natural se'n puixa ale-

4. En el texto: *Mar et de.*

grase por las ondas del tiempo, antes que fuese⁵ en alto reduzido por viento suave [e] pacífico de eloqüencia apazible puerto; e si por mí segund es menguadamente, fuese tractado por otros más suficientes, vista la materia ser pudiese de mejor vestida forma, rogándovos acetéys la presente obra acatando materia e ficción mía

no aviendo respeto a la ruididad de la ordenación et escuridad de sentencias, et la comunicuéys en lugar que faga fruto et de que tomen enxemplo et crescentamiento de virtudes et purgamiento de vicios; e así será espejo abtual a los gloriosos cavalleros en armada cavallería, moviendo el corazón de aquéllos et no dubdar ásperos fechos de las armas et a prender grandes et honrrados partidos enderescándose a sostener el bien común por cuya razón cavallería fué fallada.

E no menos a la cavallería moral dará lumbre et presentará señales de buenas costumbres; desfaziendo la texedura de los vicios et domando⁶ la ferocidad de los monstruosos abtos, en tanto que la materia presente más es sátira que tragídica, ya sea tragídicos la ayan deduzida, aviéndome por escusado si más ayna no he acabado el tratado aqueste por lo que en mis escusaciones de suso dixé e siquiera en mayores cosas; et quiero en⁷ quanto buenamente pueda complazer la vuestra nobleza, la qual Dios conserve en su gracia, y faga no solamente seguir las prohezas de los antiguos, mas que seáys exemplar de virtudes a los presentes y venideros cavalleros que abtual et moralmente buscarán exemplo mío et división del tractado.

5. En el texto: *fuesen*.

6. *domando* en un manuscrito (cfr. AMADOR DE LOS RÍOS, *Hist. crít.*, VI, página 260); en el incunable, *demandando*.

7. En el texto: *y*.

grar e molt ajudar per los tants e tan insignes actes com hi són; suplicant vostra virtuosíssima senyoria accepteu com de servidor afectat la present obra — car si defalliments alguns hi són, certament, senyor, n'és en part causa la dita llengua anglesa, de la qual en algunes partides és impossible poder bé girar los vocables —, atenent a l'afecció e desig que continuament tinc de servir vostra redutable senyoria, no havent esguard a la ruiditat de l'ordinació e diferència de sentències, a fi que per vostra virtut la comuniquen entre els servidors e altres perquè en puguen traure lo fruit que es pertany, movent los coratges d'aquells, e no dubtar los aspres fets de les armes, e pendre honorosos partits endreçant-se a mantenir lo bé comú per qui milícia fon trobada.

No res menys a la cavallería moral donarà llum e representarà los escenacles de bons costums, abolint la textura dels vicijs e la ferocitat dels monstruosos actes. E perquè en la present obra altri no puixa ésser increpat si defalliment algú trobat hi serà, jo, Joanot Martorell, cavaller, sols vull portar lo càrrec, e no altri ab mi; com per mí sols sia estada ventitada a servici del molt illustre Príncep e senyor Rei expectant Don Ferrando de Portugal la present obra, e començada a dos de giner de l'any mil quatre-cents e seixanta.

No cabe ni la menor sombra de duda de que Johanot Martorell siguió servilmente el texto de don Enrique de Villena, al redactar su dedicatoria al príncipe don Fernando de Portugal. Se limita exclusivamente a modificar aquellos pasajes que en modo alguno cuadrarían con su novela (es decir, substituir a Hércules por Tirant, y los términos en que el autor castellano dice que se propuso escribir en catalán por las versiones inglesa, portuguesa y valenciana propias de Martorell, hacer alusiones a la caballería obligadas al novelista valenciano, y cambiar el final de la dedicatoria), pero en lo demás sigue puntualmente la dedicatoria de *Los doze trabajos de Hércules*. No creo equivocarme al dar a este auténtico plagio una cierta importancia, y no tan sólo por lo que se refiere al *Tirant lo Blanch*, sino también en lo que atañe a la obra de don Enrique de Villena. Pero antes de estudiar un poco estos puntos, conviene advertir que no debe escandalizarnos mucho el proceder de Martorell al limitarse a copiar los términos de una dedicatoria anterior cuando se propone ofrecer su novela al príncipe portugués. Al fin y al cabo lo propio hizo Bernat Metge, cuando, al remitir su versión del *Griseldis* a madona Isabel de Guimerá, en 1388, la acompañó de dos cartas-dedicatorias, que, como indiqué hace años,⁸ copian términos de una epístola que Petrarca dirigió a Boccaccio. En tiempos mucho más próximos nos encontramos con el caso del propio Cervantes, que, al dedicar al Duque de Béjar la primera parte del *Quijote*, traslada frases enteras de Fernando de Herrera en su dedicatoria al Marqués de Ayamonte, de sus comentarios a Garcilaso.

Pero Johanot Martorell, como pretendo demostrar seguidamente, al redactar la dedicatoria del *Tirant lo Blanch* no se sirvió del texto castellano que acabamos de ver a doble columna, sino que tenía ante sus ojos la primitiva versión catalana de la obra de Villena, hoy perdida. Como es sabido, don Enrique escribió *Los doze trabajos de Hércules* directamente en catalán, y luego él mismo tradujo el tratado al castellano. Uno de los manuscritos de esta obra nos informa puntualmente de todo ello, al decir: «fizolo a preçes e instançia del virtuoso cavallero mossén Pero Pardo, conssejero del alto e poderoso señor [rey de Aragón], señor de la baronía de Albayda e de Corvera, escripto en romanche cathalán, e acabóse en Valencia del Cid, la víspera de Ramos del año del nascimiento de Nuestro Salvador de mill e quatrocientos e diez e siete años, en el mes de abril. Et después trasladólo él mesmo en lengua castellana a suplicación de Johan Ferrández de

8. M. DE RIQUER, *Les lettres de Bernat Metge à Madona Isabel de Guimerá*, en *Romania*, LX, 1934, págs. 94-96.

Valera, el moço, su criado... en la qual trasladaçión en algunos päsos... alongó más de lo que en el original cathalán fizó, e en otros acortó, segunt lo requería la obra a mayor declaraçión por el trocamiento de las lenguas». Y respecto a la versión castellana, leemos más adelante: «Acabóse esta obra e trasladaçión en Torralva, villa de dicho señor don Enrique, la víspera de Sant Miguel, en el mes de setiembre, año del Señor de mill et quatroçientos et diez et siete años».⁹ Así, pues, en Valencia, el 3 de abril (víspera de Ramos) de 1417, don Enrique de Villena dió fin a la redacción catalana de la obra que seguramente se titularía *Los dotze treballs d'Hèrcules*, la cual, medio año más tarde, el 28 de septiembre, él mismo acababa de traducir al castellano en Torralba. Como hemos visto, don Enrique mantuvo en la nueva versión del tratado la dedicatoria a mosén Pero Pardo, limitándose a traducirla, ya que en ella dice que éste le rogó que «poner quisiese en lengua catalana» los trabajos de Hércules. Todo hace suponer que en esta dedicatoria don Enrique de Villena no «alongó» ni «acortó», pues la materia no requería introducir ninguna modificación.

Así como del texto castellano de *Los doze trabajos de Hércules* conocemos tres ediciones antiguas (de 1482, 1499 y 1502) y, por lo menos, cinco manuscritos,¹⁰ del primitivo original catalán no se tienen más noticias que las manifestaciones del propio don Enrique de Villena antes transcritas. Es muy posible que la pérdida del texto catalán obedezca a la existencia de la versión castellana, que verosímelmente echó en olvido e hizo creer inútil la copia de la redacción anterior. Pero hay un hecho evidente: el original catalán, hoy perdido, estuvo, por lo menos, en poder de una persona, y esta persona fué mosén Pero Pardo, a quien iba dedicado.

Fué este caballero personaje influyente y considerado en el reino de Aragón desde tiempos de Martín I a los de Alfonso el Magnánimo; desempeñó delicadas misiones diplomáticas, fué merino de Zaragoza y aparece en buen número de documentos de la época. Su nombre completo era Pero Pardo de la Casta, pero con frecuencia se le nombra Pero Pardo solamente. Su intervención en asuntos literarios y culturales es ya conocida: en 1398 es destinado por Martín I para recoger un volumen del *Speculum*, de Vincent de Beauvais, y un *Diccionari* que había de conseguir San Vicente Ferrer. En este mismo año es

9. Véase AMADOR DE LOS RÍOS, *Hist. crít. lit. esp.*, vi, pág. 259, nota 1, y GALLARDO, *Ensayo*, I, pág. 248.

10. Véase E. COTARELO Y MORI, *Don Enrique de Villena: su vida y obras*, Madrid, 1896, pág. 51, nota 1.

enviado a la Corte pontificia para pedir al Papa que conceda un «studi general de tota facultat» a la ciudad de Barcelona, y al no avenirse a ello los consellers, la petición se convirtió en solicitar un estudio general de teología para Lérida. Al año siguiente es encargado, por el rey, de pagar una *Glosa* sobre la *Biblia* de Nicolás de Lira; y en 1409 actúa como testigo en el inventario de los bienes de la Condesa de Foix, heredados por su tío el rey Martín, redactado por Bernat Metge, y que contiene buen número de libros interesantes.¹¹

Su influyente situación en la Corte y su relación en asuntos culturales y literarios ayudan a explicarnos por qué, en 1417, don Enrique de Villena le dedicó *Los doze trabajos de Hércules*. Pero lo que ahora nos interesa más es que mosén Pero Pardo aparece, años después, residiendo en Valencia y relacionado con el joven Johanot Martorell, futuro autor del *Tirant lo Blanch*.

Johan de Monpalau, primo y enemigo de Johanot Martorell, mantuvo con éste, como es sabido, una larga correspondencia caballeresca a propósito de la batalla a *tota ultrança* que tenía que celebrarse entre ambos con motivo de ciertas ofensas, que no es caso pormenorizar ahora. En un momento en que la discusión epistolar se pierde en formalidades legales y en interpretaciones menudas del código caballeresco, Monpalau decide que cada uno de los contendientes nombre tres caballeros que dictaminen sobre los puntos discutidos, y uno de los tres que él propone es, precisamente, mosén Pero Pardo. La carta en que se nombra este personaje va firmada en Valencia, el 4 de junio de 1437, cuando Johanot Martorell también reside en esta ciudad.¹² Sucede, al propio tiempo, que el mencionado Pero Pardo era un caballero de carácter pendenciero y amigo de desafíos y batallas privadas, como el mismo Martorell. Por lo menos tengo noticia de que intervino en dos lances de esta suerte, pues se conservan sus cartas de batalla con Johan y con Berenguer de Vilaragut,¹³ parientes sin duda, y quién sabe si hermanos, de aquel Jacme de Vilaragut, amigo de

11. Véase RUBÍO Y LLÜCH, *Documents cult. cal. mig-eval*, I, págs. 393-397, 407 y 444.

12. Véase la introducción a mi citada edición catalana del *Tirant*, pág. *37; en la nota 12, sin tener ni la más vaga idea de lo que ahora estoy tratando, ya supuse que mosén Pero Pardo era el destinatario de la dedicatoria de *Los doze trabajos de Hércules*.

13. En el ms. 7811 de la Biblioteca Nacional de Madrid se copian (fols. 24 v. y 25 v.) las cartas de batalla entre «Johan de Vilaragut y Pero Pardo de la Casta» y «Berenguer de Vilaragut y Pero Pardo de la Casta»; seguramente son las mismas que aparecen en el ms. 18444 (fols. 221 v. y 223) de la misma Biblioteca, donde a nuestro caballero se le llama solamente «Pere Pardo». Véase J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Catálogo de los manuscritos catalanes de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1931, págs. 62 y 99.

Johanot Martorell, el cual muy bien pudo narrar al novelista sus azarosas navegaciones por el Mediterráneo y cautiverio en tierras de infieles, que deberían influir en algunos momentos del *Tirant*.¹⁴

No tendría nada de inverosímil, pues, que Martorell leyera el texto catalán de *Los doze trabajos de Hércules* en la biblioteca de Pero Pardo, o que éste le prestara el mismo ejemplar que le dedicó Villena, pues ya sabemos lo frecuentes que eran en aquellos tiempos los préstamos de libros, como nos lo demuestra la propia familia real. Tengamos en cuenta, además, que el libro que nos ocupa fué escrito, en su redacción catalana, en momentos en que don Enrique se encontraba precisamente en Valencia, al paso que la versión castellana la acabó en su posesión de Torralba (Cuenca), lo que hace más posible que en aquella ciudad quedaran manuscritos del texto primitivo.

Observemos, finalmente, que las frases que Martorell toma de Villena corresponden con regular exactitud, exceptuando momentos en que se evidencia corrupción por parte del texto de *Los doze trabajos de Hércules* que me veo precisado a utilizar. Consta, en cambio, que el escritor valenciano no dominaba a la perfección la lengua castellana, ya que en el único y brevísimo fragmento del *Tirant* en que he encontrado fuente castellana (el *Bursario*, atribuido a Juan Rodríguez del Padrón), Martorell traduce *ayna* por *ira*, lo que da como resultado un texto arbitrario.¹⁵

Se impone, pues, llegar a la conclusión de que Johanot Martorell copió la dedicatoria al príncipe de Portugal de texto catalán de la dedicatoria de don Enrique de Villena a mosén Pero Pardo. Ello nos permite, en cierto modo, entrever lo que sería un fragmento de prosa catalana de Enrique de Villena, el escritor castellano tan amigo de las cosas de Cataluña y padre de Sor Isabel de Villena, la figura femenina más considerable de la literatura catalana medieval.

Podemos ir más allá todavía, aunque ahora con toda suerte de salvedades y dando a la prueba su justa categoría de experiencia un poco deportiva: podemos intentar, gracias al texto del *Tirant*, una reconstrucción del primitivo original catalán de la dedicatoria de don Enrique de Villena. Disponemos del fiel traslado de gran parte de ella en las palabras de Martorell, y del texto castellano, traducido por el mismo Villena, que nos sirve de pauta y nos advierte de lo que tenemos que cambiar, quitar o añadir. Desgraciadamente sólo dispongo del texto de la edición de Burgos de 1449; si nos basáramos en los manuscritos existentes de *Los doze trabajos de Hércules*, la

14. Véase mi introducción citada, pág. *92.

15. *Ibidem*, págs. *138 y *139.

experiencia sería menos arriesgada. De todos modos, la prosa catalana de don Enrique de Villena sería, poco más o menos, así:

«Molt noble e virtuós cavaller. Jatsia que per vulgada fama fos informat de vostres virtuts, molt majorment ara n'he hagut notícia per comunicar-me d'aquelles e disvetlar vostres desigs, fam havent de saber los fets dels antichs e gloriosos cavallers dels quals los poetes e historials han en ses obres comandat perpetuant lurs recordacions, singularment los treballs del fort Hèrcules, qui per sa virtut fon entre ls gentils deyficat, pregant-me los aplegàs e ensems en un tractat posar volgués en lengua catalana per informació vostra, opinant vós yo hagués lest los historials qui d'açò haguessen tractat e poetes qui ab açò ornaren lurs ficcions, fon a mi plaent vostra inclinació e la satisfacció carregosa, considerant ma insuficiència, e discreció e encara la poquea d'històries per mi vistes e no res menys les curials e familiars ocupacions qui obsten, e sobre tot les adversitats de la nohible fortuna, no consentiren reposar la mia pensa; emperò, confiant en lo sobiran Bé, qui és donador de tots los béns, e ajuda als bons desigs suplint los defalliments dels desijants, e porta los bons propòsits a degudes fins, e que vós per vostra amistança e bondat comportarets los defalliments, així en estil com en orde, en lo present per mi posats tractat per inadvertència, e pus verdaderament ignorància, atreví'm cercar e collir e ordonar los dits treballs en tal guisa que no-s perdés tan bon desig submers en la mar de impotència ne perillàs per les ondes del temps, ans fos ensús reduhit per vent suau e pacífich d'eloquència benigne port; e si per mi segons és aminvadament, fos tractat per altres pus suficients, vista la matèria ésser pogués de mellor vestida forma, pregant-vos acceptets la present obra atenent matèria o ficció mia, no havent esguard a la ruidat de l'ordinació e escuretat de sentències, e la comuniquets en loch que faça fruyt e hom en prenga eximpli e augment de virtuts e purgament de vicis, e així serà spill actual als gloriosos cavallers en armada cavalleria, movent los coratges d'aquells e no dubtar los aspres fets de les armes e a pendre grans e honrosos partits endreçant-se a mantenir lo bé comú per qui milícia fon trobada. E no res menys a la cavalleria moral donarà lum e representarà senyals de bons costums, abolint la textura dels vicis e domdant la ferocitat dels monstruosos actes, en tant que la matèria present és pus satírica que tragídica, jatsia tragídichs l'hagen deduhida, havent-me per escusat si pus tost no he acabat lo tractat aquest per ço que en mes escusacions desús diguí, e encara en majors coses; e vull en quant bonament puga complaure la vostra noblea, la qual Déu conserve en sa gràcia e faça no tan solament seguir les proeses dels antichs, ans que siats exemplar de virtuts a los presents e venidors cavallers qui actualment e moral cercaran eximpli meu e divisió del tractat.»

Téngase en cuenta, por lo que se refiere a esta reconstrucción, que la prosa catalana de don Enrique de Villena debía presentar las

mismas singulares y personales características de estilo que su prosa castellana, lo que no hace extraño que supongamos inversiones del tipo «en lo present per mi posats tractat per inadvertència», en vez de «posats per mi per inadvertència en lo present tractat», y cultismos del género de «tragídica», en lugar de «tràgica». Observemos, además, que es muy posible que en la prosa catalana de don Enrique de Villena se notaran castellanismos o formas que, siendo genuinamente catalanas, se hallan más próximas al castellano que otras, lo que me ha movido a reconstruir los masculinos plurales «gloriosos, honrosos» en vez de «glorioses, honroses», más propios de un texto de 1417. Asimismo, el hecho de que *Los doze trabajos de Hércules* estén escritos en Valencia me ha llevado a preferir «poquea» y «noblea» a «poquesa» y «noblesa».

He aquí como un fragmento de prosa catalana del xv, en el que yo mismo había destacado «la construcción perfecta y el ritmo cadencioso y sabiamente armonizado»¹⁶ no es de Johanot Martorell, como creíamos todos, sino de don Enrique de Villena, a no ser — nunca podemos estar seguros de qué es personal y propio en un autor medieval — que el escritor castellano lo tomara a su vez de otra fuente. Por ahora quede la gloria a don Enrique, autor de un libro en catalán, que, como *L'ase*, de Anselm Turmeda, casualmente también escrito en 1417, sólo conocemos íntegramente a través de una traducción, aunque en nuestro caso la traducción sea del propio autor.

La famosa dedicatoria del *Tirant lo Blanch*, que tantos problemas plantea y que tanto quehacer ha dado a la crítica, ¿cómo queda después de comprobar que, en gran parte de su redacción, es un plagio? Desgraciadamente, poco es lo que puede aclararnos este hecho. Johanot Martorell añade, de propia cosecha, tres párrafos. En el primero aplica a Tirant unas frases que substituyen las que Villena escribió sobre Hércules, frases que Martorell parece que tuvo presentes al escribir el final del capítulo 466 de su novela. Luego, en el mismo párrafo nos dice que la historia de Tirant está escrita en lengua inglesa, y que él ha vivido un tiempo en Inglaterra. Esta última afirmación es rigurosamente exacta; en cuanto a que la historia de Tirant esté escrita originariamente en inglés, hay que entender que se refiere a versiones inglesas del *roman* anglonormando de *Guy de Warwick*, conocido, traducido y explotado por Martorell, si bien nada nos asegura que lo leyera precisamente en inglés.

En su segundo párrafo original, Johanot Martorell afirma que ha

16. *Ibidem*, pág. *166.

traducido la novela del inglés al portugués, y luego del portugués al valenciano. Estas manifestaciones siguen teniendo, al parecer, una sombra de verdad, pero se nos hace difícil creer que el escritor valenciano conociera suficientemente la lengua portuguesa para redactar literariamente en ella.

En el último párrafo original, con el que Martorell cierra la dedicatoria, recaba la responsabilidad de los errores que puedan haber en la novela, afirma que él sólo la ha escrito para servicio de don Fernando de Portugal, y hace constar que la empezó el 2 de enero de 1460. Ya se sabe lo mucho que se ha discutido y los problemas que plantea esta fecha.

Así, pues, los puntos más complicados y más difíciles de interpretar de la dedicatoria del *Tirant lo Blanch* siguen en la misma situación que antes. Para esto no nos ha sido de ninguna utilidad saber que la mayor parte de la dedicatoria es un plagio de *Los doze trabajos de Hércules*.

II

JOHAN ROIÇ DE CORELLA Y EL «TIRANT LO BLANCH»

En 1934, Francisco de B. Moll¹ señaló que un pasaje del capítulo 323 del *Tirant lo Blanch* estaba tomado, literalmente, de ciertas frases del *Debat epistolar* entre Johan Roiç de Corella y el príncipe de Viana; y yo mismo, al publicar recientemente el texto de la novela,² hube de advertir que el segundo epitafio de Tirant y Carmesina (cap. 485) no era otra cosa que el epitafio de Hero y Leandro, según la versión de estos clásicos amores escrita por el mismo Roiç. Me veo precisado a volver a tratar el asunto, pues no reparé en aquel momento en que es mucho más lo que el *Tirant lo Blanch* debe a *La història de Leànder y Hero*, del gran escritor valenciano Johan Roiç de Corella. Lo que ocurre es que el plagio aparece en el *Tirant*, dividido en dos capítulos no contiguos, o sea que se inicia en el 473 y acaba en el 485. Veamos los textos a doble columna:

ROIÇ DE CORELLA³

No tardara, sobre lo cos mort, la ja quasi morta donzella, saltant de l'alta torre, acabar de matar-se; sinó que volia, encare vivint, la boca freda besar de Leànder. Rompé los seus cabells, les vestidures ensemps ab lo cuyro dels pits e de la cara, la trista sobre totes les altres adolorada, e de-

TIRANT LO BLANCH, cap. 473

E cobrat lo record, no tardà sobre lo cos mort la ja quasi morta senyora llançar-se e la boca freda besar de Tirant; rompé los seus cabells, les vestidures ensemps ab lo cuiro dels pits i de la cara, la trista sobre totes adolorida; i estesa sobre lo cos, besant la boca freda, mesclavé les sues

1. F. DE B. MOLL, *Rudiments de versificació en el «Tirant lo Blanch»*, en *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, xvi, 1934, pág. 181.

2. En la introducción de mi edición catalana del *Tirant*, pág. *137.

3. *Obres de J. Roiç de Corella*, ed. R. MIQUEL Y PLANAS, en *Biblioteca Catalana*, Barcelona, 1913, págs. 115-118, líneas 613-631, 649-655 y 707-712.

vallant de la torre per aquella porta secreta que Leànder entrar solia, i xqué al cos mort, banyat hi fret, de aquell qui, ab inefable delit, viu esperava. Hi estesa sobre lo cos, besant la boca freda, mesclava les seues llàgremes calentes ab l'aygua de la mar amargua; e volent pronunciar, no podia ni sabia tristes paraules a tanta dolor conformes; hi ab les mans tremolant los ulls de Leànder obria, los quals primer ab la boca, hi après ab los ulls besant, axí de abundants llàgremes omplia, que semblava Leànder, encara mort, plorant la dolor de la sua Hero viva, planyent deplorava... Mas sobre totes plorant sanch, que de aygua les llàgremes ja tenia despeses, lamentava, estesa sobre lo cos, aquella que sola perdia aquell qui per ella en les aygües havia perdut la vida. E ab paraules que les pedrenyeres, los diamants, l'açer bastarien a rompre, en semblant estil planyent deplorava: «O, per mi... hi en letres gregues sobre la nostra tomba senblant epitafi escolpit escrivia:

Amor cruel, qui els has units en vida,
y, ab grab dolor, lo viure els has fet
[perdre,
après la mort los tanqua n lo sepul-
[cre.»

llàgremes calentes ab les fredes de Tirant.

E volent pronunciar no podia, ni sabia tristes paraules a tanta dolor conformes. I ab les mans tremolant los ulls de Tirant obria, los qual primer ab la boca, après ab los seus ulls besant, així d'abundants llàgremes omplia, que semblava. Tirant, encara mort, plorant la dolor de la sua Carmesina viva, planyent deplorava. E sobre totes plorant sang, que d'aigua les llàgremes ja tenia despeses, lamentava sobre lo cos aquella que sola perdia, aquell qui per ella havia perdut la vida, e ab paraules que les pedrenyeres, los diamants e l'açer bastarien a rompre, en semblant estil planyent deplorava.

Cap. 485. E sobre la tomba, ab lletres d'or⁴ estaven esculpits aquests tres versos:

Amor cruel, qui els ha units en vida,
i ab greu dolor lo viure els a fet
[perdre,
après la mort, los tanque en lo se-
[pulcre.

Las frases que acabamos de leer constituyen parte de uno de los pasajes más celebrados del *Tirant lo Blanch*. Ya lo notó Menéndez y Pelayo al decir que «Tirante, cayendo herido por la muerte cuando se ve a las puertas de la dicha mundana, y Carmesina expirando de lo dolor, abrazada al cadáver de su esposo, pertenecen a la esfera ideal del arte y recuerdan el sublime desenlace de los amores de Tristán e Iseo».⁵ Mosén Lorenzo Ribes, hablando de la gran novela, no desde un punto de vista crítico, sino exclusivamente literario, escribe: «Vaig plorar, sí, vaig plorar amargosament i abundosament, amb

4. Al tratar del primer epitafio de Tirant y Carmesina se lee que estaba esculpido «de lletres gregues buidades de fin or», evidente reminiscencia de Roig de Corella.

5. *Orígenes de la novela*, I, Madrid, 1943, pág. 401.

la princesa Carmesina, damunt el cos fred de Tirant lo Blanc». ⁶ Y yo mismo no pude abstenerme de hacer notar la gran belleza del pasaje que hemos leído. ⁷ *Unicuique suum*; debemos devolver el mérito de estas frases tan celebradas a Johan Roïç de Corella, que quién sabe de dónde las tomó o en qué libro se inspiró para escribirlas. Al fin y al cabo, todo queda entre valencianos. ⁸

¿Quién fué el autor del plagio que acabo de señalar? La cuestión no es fácil de resolver, porque se halla en los capítulos finales del *Tirant*, cuando es más de presumir que nos encontremos frente a un texto redactado por el continuador Matí Johan de Galba; a lo menos ésta es mi opinión, porque sigo creyendo que la participación de éste en la novela es más decisiva a partir del capítulo 416. No es que con ello quiera decir que Johanot Martorell fuera incapaz de apropiarse las páginas ajenas, porque en este mismo trabajo hemos visto, una vez más, que era muy aficionado a ello. El hecho antes señalado de que en el capítulo 323 del *Tirant*, escrito por Martorell, se plagie a Roïç de Corella, nada significa, dado lo considerado y conocido que era este escritor.

6. *La minyona d'un infant orat*, al final.

7. Introducción citada, pág. *172.

8. Y si creyera que el autor de este plagio es Johanot Martorell, añadiría «y entre parientes». En el Archivo Notarial de Barcelona se conservan los poderes que el 30 de mayo de 1425 hizo «fra Johan Roïç de Corella, civis Valentie, confessor Rev. Cardinalis, a Johanoto Martorell, canonicum valentini, nebot seu» (v. R. CARREÑES VALLS, *El llibre a Catalunya*, Barcelona, 1936, pág. 48). El segundo no parece ser el autor del *Tirant*, que en 1425 tendría unos diez o doce años; pero, sin duda, es pariente suyo.

III

EL CUENTO DEL FILÓSOFO DE CALABRIA

En el capítulo 110 del *Tirant lo Blanch* se cuenta que la infanta Ricomana, hija del rey de Sicilia, a fin de probar el ingenio de su pretendiente, Felipe, infante de Francia, hace venir de Calabria a cierto filósofo, en cuyo saber confía para salir de dudas. Acudiendo a la llamada de la Infanta, el filósofo tiene cierta discusión con un rufián, por motivo francamente divertido; llegan a las manos y lo mata; y ya tenemos al filósofo detenido por su crimen. Leamos lo que sigue, tal como lo escribió Johanot Martorell:

«De continent fon pres per los oficials lo filòsof, e posaren-lo en la presó. Per lo matí allegà corona, e lo Rei manà que no li donassen sinó quatre onces de pa e quatre d'aigua. La Infanta jamés ne gosà parlar al Rei perquè no sabés que ella l'hagués fet venir. Aprés pocs dies fon pres un cavaller de la cort del Rei, lo qual havia haguda qüestió ab altres cavallers on hi eren estats molts nafrats e posaren-lo en la presó on estava lo filòsof. E lo cavaller havent pietat del filòsof feia-li part de la vianda que li portaven. E aprés quinze dies que lo cavaller havia que estava pres, lo filòsof li dix:

— Senyor cavaller, deman-vos de gràcia que per vostra gentilea demà com sereu ab lo senyor Rei vos plàcia suplicar-lo que vulla haver misericòrdia de mi, car ja veu la congoixa e pena en quèestic, que si no fos la caritat que la mercè vostra m'ha feta, ja fóra mort de fam, que no em fa dar sinó quatre onces miserables de pa e quatre d'aigua. E direu a la senyora Infanta que jo he obeït son manament, e açò us hauré a molta gràcia e mercè.

Respòs lo cavaller:

— E com me podeu dir tal raó? Jo crec que bé passarà aquest any e l'altre ans que d'ací jo ixca, o Nostre Senyor per la sua immensa bondat hi hauria a fer miracle.

— Ans que passe mija hora — dix-lo filòsof —, sereu en llibertat. E si aquest punt passa no eixireu de vostra vida.

Lo cavaller estigué molt esmaiat e en gran pensament del que oí dir al filòsof. E estant en aquestes raons l'alguazir entrà en la presó e tragué lo cavaller.

Seguí's après que a un gentilhom sabé que lo Rei feia cercar cavalls per comprar per a trametre a l'emperador de Constantinoble; e aquest gentilhom ténia lo més bell cavall qui fos en tota l'illa de Sicília. Deliberà de portar-lo-li. Com lo Rei lo véu estigué admirat de la gran bellea car era molt gran e molt ben fet [e] molt lleuger e era de quatre anys sens que en ell no es trobava defalt sinó u qui era molt gran: que portava les orelles caigudes.

— Certament — dix lo Rei —, mil ducats d'or valia aquest cavall si no tingués tan gran defalt.

E no era negú sabés ni pogués conèixer quina era la causa d'aquell tan gran defalliment. Dix lo cavaller qui era estat pres:

— Senyor, si l'aïtesa vostra tramet per lo filòsof qui està en presó ell ho coneixerà, car en aquell temps que jo estiguí pres ab ell me dix coses singulars. E em dix que si dins mija hora jo no eixia de la presó, que de ma vida no en tenia d'eixir; e de moltes altres coses, de tot me dix veritat.

Lo Rei manà a l'alguazir que prestament li portàs lo filòsof. Com fon davant lo Rei, li demanà lo Rei quina era la causa d'aquell cavall tan bell com portava així les orelles caigudes. Dix lo filòsof:

— Senyor, natural raó hi basta, per ço com aquest cavall ha mamat llet de somera. E per quant les someres tenen les orelles caigudes, lo cavall ha pres de la dida lo seu natural.

— Santa Maria Senyora! — dix lo Rei — ¿E si és veritat lo que diu aquest filòsof?

Tramès per lo gentilhom de qui era lo cavall, e demanà-li quina llet havia mamat puix no li sabia dir lo defalt de les orelles.

— Senyor — dix aquest —, com aquest cavall naixqué era tan gran e tan gros que l'euga no el podia parir, e hageren-la obrir ab un raor perquè pogués eixir. E l'euga morí e jo tenia una somera parida e fiu-lo criar a la somera, e així s'és criat en casa fins ara en l'edat que la senyoria vostra lo veu.

— Gran és lo saber d'aquest home — dix lo Rei.

E manà que el tornassen en la presó; e demanà quant pa li daven a menjar.

— Senyor — dix lo majordom —, quatre onces, així com vostra senyoria manà.

Dix llavors lo Rei:

— Donen-li'n altres quatre, que sien uit.

E així fon fet. Era vengut allí un lapidari de la gran ciutat de Domàs e del Caire qui portava moltes joies per a vendre, en especial portava un balaix molt gran e fi, del qual demanava seixanta mília ducats; e lo Rei li'n dava trenta mília; e no es podien concordar. Lo Rei lo desijava molt haver per ço com era tan singular e tan gran peça com jamás fos es-

tada vista en lo món, ni los qui són engastats en Sant Marc de Venècia ni los que són en la tomba de Sant Tomàs de Cònturberi. E per ço com los ambaixadors de França havien hagudes lletres del Rei son senyor com ell volia venia en Sicília per veure's ab lo Rei e per veure sa nora, la pomposa Ricomana, lo rei de Sicília, per mostrar-se en semblants jornades abillat segons a rei pertany, desijava haver molt aquell balaix. Dix aquell cavaller qui era estat pres :

— ¿Com pot donar l'altesa vostra tanta cantitat en aquesta pedra?, car jo veig en la part jussana tres petits forats.

Dix lo Rei :

— Jo la he mostrada als argenters qui de pedres s'entenen, e han-me dit que en l'engastar se posarà baix aqueixa part e no s'hi mostrarà res.

— Senyor — dix lo cavaller —, ab tot això bo seria que lo filòsof lo ves perquè sabia dir què és lo que val.

— Bé serà fet que el façam venir — dix lo Rei.

Feren venir lo filòsof, e lo Rei li mostrà lo balaix. E com aquell lo véu ab los forats mès-los en lo palmell de la mà e acostà'l-se prop de l'orella, tancà los ulls e estigué així per bon espai. Aprés dix :

-- Senyor, en aquesta pedra ha cos viu.

— Com! — dix lo lapidari —, ¿qui véu jamés en pedra fina haver cos viu?

— Si així no és — dix lo filòsof —, jo tinc ací tres-cents ducats e jo els posaré en poder de la senyoria vostra e obligue la mia persona a la mort.

E lo lapidari dix :

— E jo, senyor, só prest d'obligar també la mia persona a la mort puix ell obliga la sua, e més avant vull perdre la persona e la pedra si cos viu hi ha.

Fetes les obligacions e posats los tres-cents ducats en la mà del Rei, prengueren lo balaix e sobre una enclusa hi donaren ab un martell e romperen-lo per mig e trobaren-hi un cuc. Tots los qui allí eren estigueren molt admirats de la gran subtilea e saber del filòsof. Però lo lapidari restà molt empeguít, e la sua ànima no estava prou reposada ne segura de mort.

— Senyor, compliu-me de justícia — dix lo filòsof.

Lo Rei li tornà de continent los diners e li donà lo balaix. E féu venir los ministres de la justícia per executar lo lapidari.

— Ara — dix lo filòsof —, puix he mort un mal home, jo vull perdonar a aquest, qui és bo, la sua mort.

E ab voluntat del Rei ell lo deslliurà, e donà al Rei les peces del balaix. Com lo Rei les tingué manà que el tornassen a la presó e demanà quant pa li daven. Lo majordom respòs que uít onces. Dix lo Rei :

— Dau-li'n altres uít, que sien setze.

Com lo tornaven a la presó, per lo camí dix als qui el portaven :

— Digau al Rei que certament ell no és fill d'aquell magnànim e gloriós rei Robert, qui fon lo més animós e lliberal príncep del món. Ell mostra bé

que nò és eixit d'ell segons les sues obres, que ans és bé fill d'un forner. E com ho volrà saber per manifesta experiència jo lo hi faré veure. E posseeix lo regne com a rei tirà e ab poca justícia, com al duc de Messina pertany lo regne e la corona de Sicília, car bord no pot ni deu ésser admès a senyorejar regne ningú, com diga la Sacra Escriptura que tot arbre bord deu ésser tallat e mès al foc.

Com los alguazirs oïren dir semblants paraules al filòsof prestantment ho anaren a dir al Rei. Com el Rei ho sabé, dix :

— Per consolació de la mia ànima jo vull saber aquest fet como passà ; e com sia de nit portau-lo'm secretament.

Com lo filòsof fon davant lo Rei a soles dins una cambra, lo Rei li dix si era veritat lo que l'alguazir li havia recitat. E lo filòsof ab la cara molt serena e ab esforçat ànimo li dix :

— Senyor, certament és veritat tot lo que us han dit.

— Dignes-me com saps tu — dix lo Rei — que jo no sia fill del rei Robert.

— Senyor — dix lo filòsof —, raó natural basta a conèixer-ho un ase, e açò per les següents raons. La primera és, com diguí a la senyoria vostra de les orelles del cavall com en la cort vostra no havia negú que tal cosa sabés conèixer ne menys entendre, e fés-me gràcia de quatre onces de pa. Aprés, senyor, lo fet del balaix. Obligar-me jo a la mort ab aquests pocs diners que tinc ; aprés vos doní lo balaix que de dret era meu, e fóreu estat enganat de gran quantitat de moneda, si no per mi. E per qualsevulla d'estes coses me devíeu fer traure de presó e fer-me alguna gràcia ; e no he obtesa de vós sinó gràcia de pa. Per natural raó haguí a venir a notícia que la senyoria vostra era fill de forner e no pas d'aquell, de gloriosa memòria, rei Robert.

— Si tu vols aturar en mon servei — dix lo Rei —, jo forçaré la mia mala calitat e fer t'he de mon consell. Però ab tot açò jo en vull saber millor la veritat.

— Senyor, no façau — dix lo filòsof —, que a vegades les parets tenen orelles ; e açò no vullau dar a sentir a negú, car dien en Calàbria que molt parlar nou e molt gratar cou.

Gens per açò no tement lo perill que seguir se'n podia, l'empeguít Rei féu venir a la Reina sa mare e ab prec e ab menaces li fon forçat que digués la veritat, com ella consentí a l'apetit e voluntat del forner dins en la ciutat de Rijols. Seguí's aprés que com lo filòsof fon llibert...»

La primera parte de esta narración tiene un origen evidente, ya que deriva, sin duda directamente, de la historia bíblica de José encarcelado interpretando los sueños del copero y del panadero de Faraón (*Génesis*, xl). En cambio, lo que sucede después, o sea las ingeniosas deducciones del filósofo y las mezquinas mercedes del rey, a base de doblarle la ración de pan, gracias a lo cual se descubre que es hijo

de un panadero, constituye uno de los relatos de las *Mil y una noches* (noche 459), que tuvo cierta difusión en las letras de Occidente.¹

Encontramos esta narración en el *Libro de los enxemplos*, castellano, redactado a principio del siglo XIII, por Clemente Sánchez de Vercial. Constituye el *enxemplo* n.º 247 de la edición de Pascual de Gayangos (*Naturalia nunquam vel non facile transmutantur*).² Relata cómo el Soldán de Babilonia compró como esclavo a un «filósofo muy sabio», y ordenó que cada día se le diese un pan. A fin de probar su ciencia, hizo traer sus joyas para que le dijera cuál de sus piedras era la más preciosa. Cogió el filósofo una de las tres más llamativas y dijo que «era la más preciosa de todas, salvo por un gusano que tenía de dentro». Quebrada la piedra, resultó ser cierto. El sabio explicó que lo había deducido por el calor que había notado en la piedra; y el Soldán recompensó su sabiduría asignándole otro pan diario de ración. Otra vez le volvió a llamar para que diera su parecer sobre un caballo que quería comprar; el filósofo lo encontró bueno, salvo que «fué criado a leche de asna», lo que había deducido al verle sacudir las orejas. El Soldán le premió asignándole tres panes diarios. Finalmente, un día que se bañaban juntos el Soldán y el filósofo, aquél preguntó a éste cuáles eran sus defectos y tachas. El filósofo respondió que su señor no era hijo del rey, como creía, sino «de un fornero o de panadero». El Soldán, «el spada sacada», hizo confesar a su madre que ello era cierto, y preguntó luego al filósofo cómo lo había averiguado. Respondió: «Muchas vegadas vos hobe dicho que las cosas naturales non se pueden mudar, e muchas cosas vos hobe enseñado, e delante vos muchos juicios fice, por los cuales yo debiera haber grandes galardones si la natura vos lo dejara facer; mas, ¿qué era decir pan, pan, pan, sinon que la natura que traistes del fornero o del panadero non vos dejaba decir sinon pan?».

En manuscritos no anteriores al siglo XV de la famosa *Vita Vergili*, de Donato, se encuentra la anécdota del caballo y de las raciones de pan, haciendo protagonistas de ella nada menos que al poeta Virgilio y al emperador Augusto. Se trata de un elemento más a la leyenda de Virgilio mago, tan cara a la Edad Media.³

La versión que más se aproxima al relato del *Tirant lo Blanch*,

1. Véase VICTOR CHAUVIN, *Bibliographie des ouvrages arabes ou relatifs aux arabes publiés dans l'Europe chrétienne de 1810 à 1885*, VII, *Les Mille et une nuits*, Liège-Leipzig, 1903, págs. 162-163, n.º 439, *Les trois filous et le Sultan*.

2. *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, 1860, pág. 508.

3. Véase D. COMPARETTI, *Virgilio nel Medio Evo*, II, Florencia, 1946², páginas 143-145.

principalmente por el orden de los acontecimientos (deducciones sobre la crianza del caballo, sobre el gusano de la piedra y sobre la bastardía del rey) se halla en *Le cento novelle antiche*, o *Novellino*, recopilación de cuentos italiana y anónima de fines del siglo XIII.⁴ Mientras no se ponga de manifiesto otra versión más coincidente, creo que ésta es la fuente del *Tirant lo Blanch*.

Véase el texto del cuento III de *Le cento novelle antiche*.⁵

«Nelle parti di Grecia ebbe un signore ke portava corona di re, et avea grande reame, et avea nome Filippo. Et, per alcuno misfatto, tenea uno savio greco in pregione, il quale era di tanta sapientia, che nello'ntelletto suo passava oltre le stelle. Avenne un giorno che a questo signore fu appresentato, delle parti di Spagna, un nobile destriere di grande podere e di bella guisa. Adomandò lo signore mariscalchi, per sapere la bontà del destriere. Fuli detto che in sua pregione avea lo sovrano maestro, intendente di tutte le cose. Fecie menare il destriere al campo, et facie trarre il greco di pregione, et disseli :

— Maestro, avisa questo destriere, kè m'è fatto conto ke tu se'molto saputo.

El greco avisò il cavallo, e disse :

— Mesere, lo cavallo è di bella guisa, ma cotanto giudico : che'l cavallo è nutricato a latte d'asino.

Lo Re mandò in Ispagna ad invenire come fu nodrito, et invenero ke la destriera era morta, et il puledro fu nutricato a latte d'asina. Cioe tenne il Re a grande maraviglia, et ordinò che li fosse dato uno mezzo pane il dì, alle spese della corte. Un giorno avvenne que lo Re adunoe sue pietre pretiose, et rimandoe per questo prigione greco, et disse :

— Maestro, tu se'di grande savere, et credo che di tutte le cose ti'intendi. Dimmi, se ti intendi delle virtù delle pietre, qual ti sembra di più ricca valuta.

Il greco advisò, e disse :

— Mesere, voi quale avete più cara ?

Lo Re, presa una pietra, in tra l'altre molto bella, et disse :

— Maestro, questa mi sembra più bella, et di maggiore valuta.

El greco la prese, e miselasi in pugno, et strinse, e puosilasi all'orecchie. Et poi disse :

— Mesere, qui à un vermine.

Lo Re mandò per maestri, o feciela spezzare ; et trovaro nella detta pietra un vermine. Allora lodò il greco d'oltre mirabile senno, et istabilio che un pane intero li fosse dato per giorno, alle spese di sua corte. Poi dopo

4. Véase A. D'ANCONA, *Le fonti del Novellino*, en *Romania*, III, 1874, páginas 164 y 165.

5. Sigo el texto de E. SICARDI, *Le ciento novelle antike*, en *Bibliotheca Romanica*, 71 y 72, Strasbourg, s. f., págs. 30-32.

molti giorni, lo Re si pensò di non essere legittimo re. Mandò per questo greco, et ebbelo in luogo sacreto, et cominciò a parlare, e disse :

— Maestro, di grande scientia ti credo, et manifestamente l'òe veduto nelle cose in ch'io t'ò domandato. Io voglio che tu mi dichì cui figliuolo io fui.

E'l greco rispuose :

— Messere, ke domanda mi fate voi? Voi sapete bene che voi foste figliuolo del cotal padre.

Et lo Re rispuose :

— Non mi rispondere a grado : dimmi sicuramente il vero. Et no'l mi dirai il vero, io ti farò di mala morte morire.

Allora il greco rispuose :

— Messere, io vi dico che voi foste figliuolo d'uno pistore.

Et lo Re disse :

— Vogliolo sapere da mia madre.

E mandò per la madre, et constrinsela, con minacce feroci. La madre confessò la veritate. Allora il Re si chiuse in una camera con questo greco et disse :

— Maestro mio, grande prova ò veduto della tua sapientia. Pregoti ke mi dichì come queste cose tu le sai.

Allora il greco rispuose :

— Messere, io lo vi dirò. Il cavallo conobbi a latte d'asino essere nodrito per proprio senno naturale, a ciò ch'io vidi c'avea li orecchi chinati, et non è propria natura di cavallo. Il verme nella pietra conobbi, però che le pietre naturalmente sono fredde, et io la trovai calda. Kalda non puote essere naturalmente, se non per animale, lo quale abbia vita.

— Et me come conoscesti essere figliuolo di pistore?

E'l greco rispuose :

— Messere, quando io vi dissi del cavallo cosa così maravigliosa, voi mi stabiliste dono d'un mezzo pane per di ; et poi, quando della pietra vi dissi, voi mi stabiliste uno pane intero. Pensate che allhora m'avidì cui figliuolo voi foste ! Chè se voi foste suto figliuolo di re, vi sarebbe paruto poco di donarmi una nobile città. Onde a vostra natura parve assai di meritarmi di pane, sì come vostro padre faciea.

Allora il Re riconobbe la viltà sua, et trasselo di pregione, et donolli molto nobilmente.»

Quien, como Johanot Martorell, echó mano del *Decamerone* en más de una ocasión, no es raro que también acuda a *Le cento novelle antiche*. Advirtamos que el texto del *Tirant lo Blanch* está mejor construído y mantiene el interés del cuento con más arte novelístico que su fuente.

IV

RESUMEN DEL ESTADO ACTUAL DEL ESTUDIO DE LAS FUENTES DEL «TIRANT LO BLANCH»

El estudio de las fuentes del *Tirant lo Blanch* ha llegado a un punto que es conveniente hacer una relación de los resultados hasta ahora obtenidos por la investigación. En modo alguno quiere decir esto que dejemos la cuestión como zanjada; queda todavía mucho por estudiar, y no cabe duda que aun nos esperan sorpresas, aunque ello no signifique detrimento para la gran novela valenciana, pues hay que ver el problema con sentido de la época en que fué escrita y sin olvidar las evidentes y originales dotes de escritor de Johanot Martorell, su autor principal. Tratando de los que hoy llamamos «plagios» de nuestra obra, ha escrito Jorge Rubió: «El *Tirant* és construït per juxtaposició d'episodis, no pas per elaboració madurada d'un estat d'esperit. Sempre hi ha quelcom de teatral i d'escenogràfic en els canvis de situacions. Per això tenen tanta importància no sols els elements que descriuen o suggereixen allò que anomenaríem el decorat, sinó també les acotacions referents a actituds, moviments i entonacions en els parlaments i en els diàlegs. I bé. En una obra així concebuda, l'estil té molt menys paper a jugar que les situacions. Joanot Martorell les pren igual de la font de la seva fantasia que dels materials escrits que li vénen a la mà o dels fets, històrics o no, puix per a ell tots són aprofitables, que ha sentit contar. El novellista a la recerca de situacions no es preocupa tant de la font d'on les rep com de l'efecte que poden produir».¹

Me ha parecido que sería útil, tras las contribuciones señaladas en el presente trabajo, resumir las fuentes conocidas del *Tirant*. De este modo, la investigación futura tiene ordenados unos cuantos puntos de partida o de referencia para seguir estudiando este importante aspecto. Desde luego, dejo de lado la evidente influencia bíblica y de escritores

1. De *l'Edat Mitjana al Renaixement: figures literàries de Catalunya i València*, Colecció «Guió d'or», Barcelona, 1948, pág. 84.

de la Iglesia, que poco significan en un autor medieval. No tengo en cuenta citas expresas o tácitas de autores clásicos o renacentistas. También prescindo del influjo de los *romans* de la *matière de Bretagne*, muchos de ellos conocidos por Martorell, pues casualmente es éste uno de los puntos capitales sobre la génesis del *Tirant*, y todavía no ha sido estudiado con el rigor y la atención que requiere. Finalmente, me limito a señalar la relación que existe entre la expedición de catalanes a Oriente, narrada en la *Crónica* de Ramón Muntaner, y la trama general del *Tirant*.

Hechas estas salvedades, nos encontramos con los siguientes elementos que, en mayor o menor proporción, constituyen evidentes fuentes literarias de nuestra novela. Entre paréntesis señalo los capítulos del *Tirant* en que aparecen los influjos ciertos o los plagios.²

Del *roman* de *Guy de Warwick*, escrito en la variedad anglonormanda del francés, o de alguna de sus múltiples redacciones posteriores, combinado con el *Libre del orde de cavalleria*, de Ramón Llull, deriva un relato catalán, medio novela, medio tratado didáctico de caballería, que es muy posible que lo escribiera el propio Johanot Martorell en su juventud. Este relato, titulado *Guillem de Vároich*, constituye la fuente del comienzo del *Tirant* (caps. 1 a 39), si bien el antiguo *roman* anglonormando y el tratado luliano también fueron tenidos presentes, de modo directo o por reminiscencia, aunque muy levemente, al redactarse la gran novela.

Como fuentes trovadorescas, en lengua provenzal, hallamos:

Los Proverbis, de Guilhem de Cervera (cap. 172).

Lo vers de cels que fan perdre el mon, de Cerverí de Girona (cap. 192).

Como fuentes catalanas, descontando el *Libre del orde de cavalleria* de Ramón Llull y la *Crónica* de Muntaner, se han señalado:

Les històries troyanes, de Guido delle Colonne, según la versión catalana de Jacme Conesa (cap. 119).

Lo Somni, de Bernat Metge (cap. 309).

Los dotze treballs d'Hèrcules (texto catalán perdido), de Enrique de Villena (dedicatoria).

Letra de reyls costums, de Petrarca, o sea la preexistente versión catalana de la epístola *Familiarum rerum*, XII, 2 (cap. 143).

Doctrina moral, de Pax (cap. 181).

2. Para las fuentes no consignadas en el presente trabajo, véase la introducción y las notas a mi edición del *Tirant*.

Debat epistolar, de Johan Roiç de Corella (cap. 323).

Història de Leànder y Hero, de Johan Roiç de Corella (capítulos 473 y 485).

Como fuente castellana:

Bursario, atribuído a Juan Rodríguez del Padrón (cap. 188).

Como fuentes italianas:

Le cento novelle antiche (cap. 110).

Segundo soneto de la *Vita nuova*, de Dante (cap. 400).

Novela 4, gior. II del *Decamerone*, de Boccaccio (cap. 265).

Novela 7, gior. V del *Decamerone*, de Boccaccio (caps. 299, 304 y 350).

Fuente de lengua indeterminada (latín, francés, inglés o tal vez catalán):

Viajes de Sir John Mandeville (cap. 410).

Esta relación nos permite reparar en que no se ha trabajado seriamente sobre las posibles fuentes francesas y portuguesas del *Tirant*, ya que las primeras es muy verosímil que existan, y las segundas no son improbables. También convendría insistir en las fuentes italianas y castellanas. En cuanto a las catalanas, es muy posible que vayan aumentando. Es sintomático que las dos obras que hemos señalado originariamente latinas hayan llegado a Martorell a través de preexistentes traducciones catalanas.

El presente trabajo, *Nuevas contribuciones a las fuentes del*
«Tirant lo Blanch», publicado por la Biblioteca
Central de la Diputación de Barcelona, fué
impreso en los talleres gráficos de la
Casa Provincial de Caridad,
y terminado la víspera de
Corpus del año 1949

LAUS DEO



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

CATÁLOGO DE LAS ÚLTIMAS PUBLICACIONES

de la

BIBLIOTECA CENTRAL

de la

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA

- I. Catálogo de la colección de libros de ajedrez, formada por D. José Paluzie y Lucena y regalada por la familia de éste a esta Biblioteca Central (1943).
- II. Catálogo de la Exposición de Libros Cervantinos, correspondientes a los siglos XVII y XVIII (1940).
- III. Catálogo de la Exposición Bibliográfica con motivo del IV Centenario de la muerte de Luis Vives, por Felipe Mateu y Llopis (1940).
- IV. Catálogo de la Exposición de la Bibliografía Hispano-Italiana de los siglos XVI-XVIII. Colección formada por don Eduardo Toda y Güell (1942), por Juan Givanel y Mas.
- V. «La Música Española desde la Edad Media a nuestros días». Catálogo de la Exposición Histórica celebrada en conmemoración del I Centenario del nacimiento del maestro Felipe Pedrell, por Higinio Anglés (1941).
- VI. Catálogo de la Colección Cervantina de la Biblioteca Central, por don Juan Givanel y Mas. Tomo I (1940).
- VII. Catálogo de la Colección Cervantina de la Biblioteca Central, por don Juan Givanel y Mas. Tomo II (1943).
- VIII. Catálogo de la Colección Cervantina de la Biblioteca Central, por don Juan Givanel y Mas. Tomo III (1947).
- IX. Homenaje a Rodríguez Marín y Catálogo de la Exposición Bibliográfica, por don Juan Givanel y Mas (1943).
- X. Catálogo de la Exposición de Iconografía Cervantina, por Juan Givanel y Mas. Con un Apéndice por Felipe Mateu y Llopis (1944).
- XI. Homenaje a Boscán y Catálogo de la Exposición Bibliográfica (1944).
- XII. Homenaje a Capmany y Catálogo de la Exposición Bibliográfica (1945).
- XIII. Homenaje a San Juan de la Cruz y Catálogo de la Exposición Bibliográfica (1945).
- XIV. Primer Centenario del nacimiento de Jacinto Verdaguer. Catálogo de la Exposición Conmemorativa, por Pedro Bohigas (1946).
- XV. Catálogo de la Exposición conmemorativa del IV Centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes (1947).
- XVI. Catálogo de la Exposición Bibliográfica del Concilio de Trento, celebrada en conmemoración del IV Centenario, por Pedro Arellano y Sada (1947).
- XVII. La Música de las Cantigas de Santa María del Rey Alfonso el Sabio. Facsímil, transcripción y estudio crítico por Higinio Anglés, Pbro. II (1943).
- XVIII. Catálogo de la Exposición Bibliográfica Balmesiana, organizada con motivo del I Centenario de la muerte de Jaime Balmes (1948).
- XIX. Conferencias desarrolladas con motivo del IV Centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes (1547-1947).

FU-9-61

CT
VIR



Casa Provincial de Caridad
Imprenta - Escuela